

*La campaña electoral 2002 será diferente en intensidad, duración, topes de gasto... y ya se ha mostrado diferente en que a dos meses y medio de las elecciones aún no se tiene seguridad de cuáles serán los candidatos presidenciales. Pero en una cosa será igual a todas las campañas electorales de aquí y de cualquier parte: todas las estrategias estarán concentradas en el objetivo de ganar votos. Esto y qué piensan los ecuatorianos de la democracia y qué debe hacer en la política social cualquiera que gane la presidencia está desarrollado en las siguientes páginas.*

Por Gonzalo Ortiz Crespo

# ¡A ganar votos!





**E**l arranque de las elecciones de Presidente de la República y de diputados al Congreso Nacional y al Parlamento Andino, convocadas el pasado 21 de julio por el Tribunal Supremo Electoral, ha puesto en marcha, por fin, un proceso que venía larvado en los meses anteriores. Quedan pocos días para que los partidos y movimientos políticos inscriban a sus candidatos, lo que deberán hacerlo hasta el 20 de agosto, pero no será sino hasta el 3 de septiembre cuando puedan comenzar a poner propaganda en los medios de comunicación, la cual, a su vez, solo podrá aparecer hasta el 17 de octubre (45 días exactos).

La campaña será muy breve. No solo por el escaso tiempo en que puede aparecer la propaganda, que contrasta con los procesos anteriores, cuando podía extenderse, y de hecho se extendía, por seis meses o más. Aparte, esta vez hay reglas precisas y topes extremada-

mente bajos para el gasto electoral. Todo ello configura a esta elección bastante distinta, en lo formal, de cualquier elección del pasado (*Recuadro 1*) ¿Será eso bueno o malo? Habrá que ver los resultados.

Ciertamente no podrá decirse que la campaña electoral va a perder calidad, porque nunca ha habido demasiada "calidad" en las campañas anteriores. Tal vez las restricciones sirvan, por el contrario, para que se incremente esa calidad; pero tampoco es posible asegurarlo.

Es que la lógica de las campañas no es, precisamente, la de ofrecer grandes y sesudos programas de gobierno, excelentes discursos, profundos análisis... Eso sería de desear, pero ni aquí ni en ninguna parte del mundo son así las campañas. La lógica de los candidatos es la de ganar votos y se hará todo aquello que sirva, o que los candidatos y sus estrategias crean que sirva, para ganarlos.

Abdalá Bucaram lo logró una vez

cantando y bailando. Sí: la calidad de la campaña fue pésima, pero ganó la presidencia. No quiere decir que con esto que se justifique cualquier cosa; hay principios morales, cívicos, que deben estar por encima de todo, incluso en una campaña electoral. Que se violen esos principios impunemente es un problema de ética personal y de ética cívica, y trae graves consecuencias morales, pero también políticas: quien triunfa con engaños, con promesas demagógicas y una vez en el poder no es capaz de responder a las expectativas que despertó, ve minada su popularidad e incluso ve afectada su propia capacidad de gobernar.

Ahora bien, dentro de esos límites (que ya se quisieran los pueblos que nunca se violasen) la principal ley de una campaña, la lógica esencial, como se ha dicho más arriba, es la de ganar los votos.

Un viejo principio dice que la función de un candidato es ganar los votos, pero que para eso su otro objetivo

Recuadro 1

## Un proceso electoral diferente

Para César Montúfar, director ejecutivo de "Participación Ciudadana", una organización civil de vigilancia del proceso electoral, cinco son los rasgos que hacen del presente proceso eleccionario diferente a todos los anteriores:

1. *La corta duración de la campaña*, normada por ley, que reduce los largos plazos que antes existían para esta actividad.

2. *Los topes de gasto electoral*, que son "extremadamente bajos". El Reglamento expedido por el TSE obliga a que haya muy poca publicidad electoral. Para que se tenga una idea, en la anterior campaña Mahuad reportó gastos por \$ 16 millones, y Álvaro Noboa por \$ 9 millones. Ahora el tope máximo es \$ 1 millón para la primera vuelta y \$ 200.000 ó \$ 300.000 para la segunda. Lo grave es que, con topes tan bajos, "se ha creado un clima de ilegalidad y habrá algunos que piensen que es bueno violar la norma" y por ello "po-

drían aparecer estratagemas para evadir la norma".

3. *No se eligen diputados nacionales*, por primera vez desde el retorno a la democracia en 1979. Por tanto, no habrá figuras nacionales fuertes en torno a los candidatos presidenciales, lo que fortalecerá una estrategia de alianzas con caudillos provinciales y locales. Habrá, sí, los candidatos a Diputados al Parlamento Andino y los candidatos presidenciales procurarán que sus candidatos sean nombres importantes de alcance nacional, pero en todo caso será diferente a las elecciones anteriores.

4. *El fantasma del fraude electoral*. "Desde el retorno a la democracia, este no ha sido un tema importante, salvo, quizás, en 1984 y, ciertamente, en 1998", dice Montúfar. "En 1998 por primera vez hubo que repetir una elección, la de Prefecto de Los Ríos, por las claras evidencias de fraude". El analista teme que algún candidato utilice esta bandera. Sin nombrarlo, porque no quiere aparecer criticando directamente a nadie, es obvio que se refiere a Álvaro Noboa, que podría utilizar como uno de los elementos de su

campaña una especie de revancha contra el real o supuesto fraude de 1998 en su contra.

5. *Las demandas crecientes de la sociedad civil sobre la agenda de los candidatos*. Contrariamente a la apatía con que muchos ven estas elecciones, como nunca antes hay iniciativas de actores de la sociedad civil para plantear temas, hacerlos parte de la agenda e influir en las propuestas de los candidatos. Montúfar se refiere a su propia organización "Participación Ciudadana", nacida de la iniciativa de varias organizaciones y personas para vigilar el proceso electoral, que se cumplan las reglas de juego, que el padrón sea el adecuado y que el recuento de votos sea correcto, rápido y confiable. Pero también existen otras iniciativas, como una "Coalición por la Justicia", que va a impulsar el tema de que solo podremos progresar como país si se reforma el sistema judicial; el "Observatorio por los derechos de la niñez", auspiciado por Unicef y las organizaciones que trabajan por la infancia, que impulsa que la vida, salud y educación de los niños sean prioritarias en la agenda de los candidatos, etc.





César Alarcón



Rodrigo Borja



Lucio Gutiérrez

igualmente importante es levantar el dinero necesario para ganar los votos.

Una campaña electoral es un proyecto costosísimo y no solo en TV sino en organización, propaganda mural, radio y prensa, movilizaciones, etc. Y es legítimo financiar ese esfuerzo con dinero del público. Lo que es ilegítimo es lo que hizo Jamil Mahuad: pactar con banqueros en apuros para devolverles después el favor en sendos "salvatajes". Igual de ilegítimo sería, como se ha oído en otros países, financiar la campaña con dinero del narcotráfico o del crimen, o, como ha sucedido en otros momentos de la historia republicana, de quienes hacen negocios con los gobiernos y esperan a cambio decisiones favorables. Eso es corrupción sin atenuantes.

Pero, dejando aparte estos casos extremos, una legítima actividad de la campaña es financiarla, porque hay muy contados casos en que el propio candidato tiene todos los recursos necesarios para los ingentes gastos que se requieren. Uno reciente fue la elección del Alcalde de Nueva York en que un heredero millonario, Michael Bloomberg, solventó la campaña con sus propios fondos y derrotó al candidato del Partido Demócrata, que se sabía era más popular. Otro caso, por todos los indicios, fue la campaña a la Presiden-

cia del Ecuador del Ab. Álvaro Noboa en 1998, cuya segunda edición se escenificará ahora.

¿Qué hacen los candidatos que no tienen millones? Hay varios mecanismos: aportes de los militantes, contribuciones de personas, organizaciones y empresas que no exijan después decisiones gubernamentales que los favorezcan sino la orientación general positiva para un crecimiento armónico, seguro, confiable del país. Esta vez, ade-



Osvaldo Hurtado



Xavier Neira



Álvaro Noboa

más, no se podrá gastar mucho, por más vericuetos ingeniosos que se inventen, en propaganda en los medios.

Sin embargo, "el problema del gasto electoral no es el techo, es el piso", dice el economista Alberto Acosta. Él cuenta su experiencia personal cuando fue candidato a la Asamblea Constituyente. "Yo reuní a duras penas 20 millones de sucres; frente a 4.000 millones

de sucres que gastó Osvaldo Hurtado. Yo pude poner tres spots en televisión; él puso centenares".

Según Acosta, Ecuador debería avanzar hacia la concesión obligatoria de espacios gratuitos en TV, como pasa en muchos países del mundo, inclusive en la propia América Latina, para que todos tengan, al menos, un mínimo de tiempo igual en los canales, aunque se desigualen en la propaganda pagada.

### La cuestión del mensaje

Pero se ha visto muchas veces en la historia de los países democráticos que el dinero no lo es todo. El punto crucial es de qué manera articular un mensaje para que los ecuatorianos crean en que ese candidato es el que puede asegurar mayores oportunidades para todos. Y cómo uncir a ese mensaje todas sus acciones, todos sus portavoces, toda su

propaganda. Quien lo logre de manera más exitosa conquistará los votos cruciales.

¿De qué hablarán los candidatos? Acosta cree que debe hablarse de todo lo que interesa a los ciudadanos. "Por ejemplo de la dolarización". Él critica a quienes creen que ese no es tema de debate, pues considera que debería pedirse a los candidatos "que definan cómo van a salir de un modelo que no funcionó". Que este sea un tema de campaña, por supuesto no es compartido por muchos. En un reciente debate de panel en que Acosta presentó esa tesis hubo quienes le refutaron, sea porque creen que la dolarización sí está funcionando, sea porque consideran que estratégicamente los candidatos no van a mover el piso a una de las pocas cosas a las que la gente se aferra. Alguien re-



Antonio Vargas



Jacinto Velásquez



Ivonne A-Baki



cordó que uno de los candidatos en esta campaña, el ex presidente Osvaldo Hurtado, suele pedir a quienes concurren a sus mítines que levanten la mano quienes estarían dispuestos a cambiar todos los dólares que tienen en casa y en el banco por unos nuevos sucres u otra moneda nacional, y que nadie lo hace. La respuesta de Acosta es que hay que



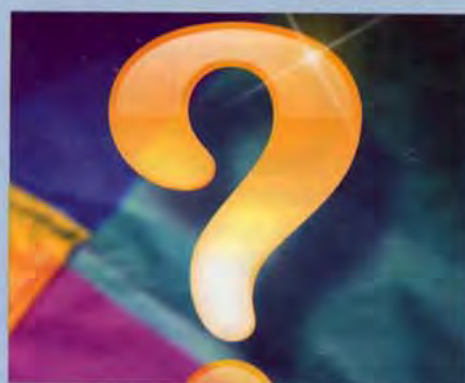
León Roldós

dar contenido a la política. "A cuenta de no hablar de temas importantes, de vaciar de política a la política, tenemos a un candidato que ni siquiera asoma y anda primero en las encuestas", añade. Aunque en lo último se le concede razón, el consenso de panelistas y público fue que de allí no se deduce que los candidatos se vean forzados a presentar sus

planes para salir de la dolarización. Temas cruciales que sí deberán ser discutidos, sin embargo, son qué va a hacerse para dar viabilidad a la economía, parar el deterioro de la competitividad, aumentar la exportación petrolera, qué hacer con la deuda externa. Un tema decisivo es qué hacer para resolver el tema de la pobreza y, en general, el de las prioridades en lo social (ver en este mismo Tema Central el artículo "Lectura obligatoria para candidatos presidenciales", p 24).

Recuadro 2

## Los candidatos "casi seguros"



Al cierre de esta edición aún está en duda el cuadro final de aspirantes al sillón de Rocafuerte, García Moreno, Alfaro y Velasco Ibarra. El PRE, que remoloneaba, confirmó la candidatura de Jacobo Bucaram, hermano mayor de Abdalá y, sorpresivamente, León Roldós, quien se había negado a correr por su partido Socialista, aceptó la propuesta de ser candidato por Nuevo País.

	Profesión	Principal cargo político ocupado	Partido	Listas
Ivonne A-Baki	Diplomática y artista plástica guayaquileña	Embajadora del Ecuador en los EE.UU (1998-2002)	Movimiento "Metamorfosis" fundado en 2002; Partido Liberal	2
César Alarcón	Abogado guarandeño afincado en Quito		Partido Libertad	
Rodrigo Borja	Abogado y político quiteño	Presidente de la República (88-92)	Izquierda Democrática (fundado como movimiento en 1970, y como partido en 1976)	12
Jacobo Bucaram	Ingeniero agrónomo guayaquileño	Fue diputado nacional, actualmnte es Alcalde de Milagro.	Partido Roldosista Ecuatoriano (fundado en 1982)	10
Lucio Gutiérrez	Coronel de la Fuerza Terrestre en servicio pasivo	Miembro del fugaz triunvirato del 21 de enero del 2000.	Sociedad Patriótica 21 de Enero (fundado 2001), Movimiento Pachakutik (1996) y Partido Socialista (1936) (?)	17
Osvaldo Hurtado	Abogado y político nacido en Chambo, vive en Quito	Presidente de la República (81- 84).	Patria Solidaria (fundado en 2002)	24
Xavier Neira	Economista guayaquileño	Ministro de Indus, Com e Integración con León Febres Cordero; Jefe del bloque del PSC en el Congreso.	Partido Social Cristiano (fundado como movimiento en 1951, se volvió partido en 1967)	6
Álvaro Noboa	Abogado y empresario guayaquileño	Presidente de la Junta Monetaria con Abdalá Bucara.	Partido Renovador Independiente Acción Nacional (PRIAN) (fundado en 2002)	
León Roldós	Abogado guayaquileño	Vicepresidente de la República (81-84). Actualmente es Diputado Nacional y rector de la U. Estatal de Guayaquil.	Nuevo País (fundado en 1996), Partido Socialista (1936) (?)	21
Antonio Vargas	Líder indígena del Napo	Presidente de la CONAIE, otro de los integrantes del fugaz triunvirato del 21 de enero del 2000.	Movimiento Amauta Jatari (fundado en 1996)	
Jacinto Velásquez	Abogado guayaquileño	Diputado por el Guayas, fue afiliado al PSC y a UN, candidato a presidente en 1998.	Movimiento Acción Transformadora Nacional (fundado en 2001)	22



ADEMÁS, TIENEN POCA TOLERANCIA A LOS DERECHOS DE OTROS

## Los ecuatorianos no creen en la democracia

*Para estudiar la cultura política del Ecuador, la Universidad de Pittsburgh realizó la mayor encuesta de opinión pública que se haya hecho en el país. He aquí sus resultados.*

 **C**asi la mitad de los ecuatorianos, 45 de cada 100 para ser exactos, prácticamente uno de cada dos, dan un muy bajo apoyo al sistema democrático y tienen poca tolerancia hacia los derechos de las minorías, que es la base de la democracia. Este numeroso grupo está listo para una ruptura del sistema democrático. Por contraste, solo 13%, es decir un poco más de uno en cada diez ecuatorianos apoya al sistema político y a la vez expresa tolerancia política.

Las cifras son el preocupante resultado de la mayor encuesta de opinión pública que se haya realizado en el Ecuador, un estudio elaborado por la Universidad de Pittsburgh (Penn., EE.UU.) y Cedatos-Gallup en noviembre de 2001, en el cual se entrevistó a 2.925 personas, y que acaba de hacerse público.<sup>1</sup>

Esto no quiere decir que las elecciones convocadas el 21 de julio pasado no vayan a tener lugar el 20 de octubre, ni siquiera que sea probable un golpe de Estado, como aclara el Dr. Mitchell A. Seligson, director del estudio. Lo que significa es que si el país quiere vivir en un régimen democrático

debe hacer mucho más para reforzar los valores de la práctica de la democracia. Al mismo tiempo significa que el país debe aprender a elegir mejor a sus mandatarios, pues de lo contrario la democracia será solo un sistema de acumular frustraciones.

### Poco apoyo a una democracia estable

Para poder medir el apoyo a la democracia estable, e incluso predecir la estabilidad democrática, el Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh ha desarrollado a lo largo de los años una metodología (aplicada ya en varios países) que parte del supuesto de que un alto apoyo de los ciudadanos al sistema institucional, acompañado de una alta tolerancia de la población a los derechos políticos de las minorías, permiten predecir una democracia consolidada y estable. Por

el contrario, un bajo apoyo al sistema y una baja tolerancia a los derechos políticos de las otras personas, quitan legitimidad a la democracia y, aunque no puede deducirse mecánicamente que habrá un golpe de Estado, no augura sin embargo mucha estabilidad. La combinación de dos intensidades (alta y baja) de cada una de estas dos variables da cuatro cuadrantes, como puede verse en el Cuadro 1.

Una serie de preguntas, algunas con escalas numéricas en tarjetas para que los encuestados califiquen su apoyo más alto o más bajo, permitieron al estudio llegar a la conclusión de que en el Ecuador sólo 13% de los ciudadanos se ubica en la primera casilla de la izquierda, la que asegura una democracia estable. Los resultados pueden verse en el Cuadro 2.

Los resultados son preocupantes porque, al comparar con otros países donde se ha aplicado una metodología similar, el Ecuador, si bien no está al último, comparte uno de los últimos lugares, como puede verse en el Gráfico 1.

### Baja tolerancia hacia las minorías

La otra revelación de este reciente estudio es que el Ecuador es un país intolerante con los derechos políticos de otros, especialmente de aquellos con los que se está en desacuerdo. "Cuando la mayoría de los ciudadanos es intolerante con los derechos de los otros, las perspectivas para los derechos de las minorías de hecho se debi-

<sup>1</sup> El estudio se realizó mediante una encuesta estratificada, multietápica, con un margen de error de  $\pm 1,8\%$ , y está publicado en el libro *Auditoría de la Democracia: Ecuador* por Mitchell A. Seligson, con la colaboración de Agustín Grijalva. Edición de Polibio Córdova (Quito, Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh-Ediciones Cedatos, 2002). El libro fue presentado el 3 de julio de 2002 en Quito.





Cuadro 1

### Relación teórica entre tolerancia y apoyo al sistema en sociedades institucionalmente democráticas

Apoyo al sistema institucional	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Rompimiento democrático

Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Tabla II.4, p. 52.

Cuadro 2

### Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Ecuador

Apoyo al sistema institucional	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable: 13%	Estabilidad autoritaria: 15%
Bajo	Democracia inestable: 26%	Rompimiento democrático: 45%

Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Tabla II.5, p. 53.

litan. Concretamente, es difícil, si no imposible, para aquellos que sostienen puntos de vista minoritarios, aspirar a persuadir a otros para que acepten estos puntos de vista si es que la mayoría no les permite expresarse públicamente”, dicen los autores del estudio.<sup>2</sup>

El politólogo Adam Przeworski ha argumentado que en las democracias las mayorías deben estar de acuerdo en “someter sus valores e intereses a la interacción de las instituciones democráticas y acatar [los todavía desconocidos] resultados del proceso democrático”.<sup>3</sup> La democracia es, así, la institucionalización de la incertidumbre, mientras que en las dictaduras no hay incertidumbre: todo está resuelto de antemano, inclusive los resultados de las elecciones.

El método para medir la tolerancia no es el de preguntar a la gente “¿Es usted tolerante?” porque obviamente la gran mayoría diría que sí lo es. Se trata de algo más sutil: lo que el Proyecto de Pittsburgh hace es preguntar, en una escala de 1 a 10, con qué firmeza aprueba o desaprueba el derecho a votar, a hacer manifestaciones pacíficas, a postularse a cargos públicos y a aparecer en TV de las personas que jamás están de acuerdo con lo que hacen los gobiernos. Los resultados son preocupantes: menos de la mitad de la población apoya el derecho a votar, expresarse u op-

tar a cargos públicos de esos grupos que jamás están de acuerdo con lo que hacen los gobiernos, que puede identificarse con grupos con posiciones muy críticas de derecha o izquierda. Y sólo un poco más de la mitad apoya la posibilidad de esos grupos a protestar, como puede verse en el Gráfico 2.

Si se combinan las cuatro variables y se hace un solo índice, es posible comparar con mediciones similares en otros países. El resultado es el que se presenta en el Gráfico 3.

Los autores del estudio concluyen que:

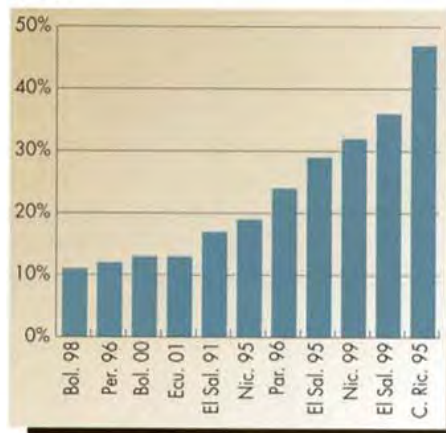
“Estos resultados no pronostican un buen futuro para la democracia en el Ecuador debido a que sugieren un alto nivel de intolerancia hacia los derechos básicos. Si los ecuatorianos no tienen la voluntad de tolerar las libertades civiles esenciales, tales como el derecho al voto y el de presentarse como candidatos, es difícil que algunos grupos responsables de oposición pudieran tener una oportunidad razonable de ejercer influencia política”.<sup>4</sup>

La conclusión es discutible (ver comentario p. 23).

En todo caso, es verdad que los ecuatorianos no tienen una apertura suficiente al que piensa distinto, al que pertenece a otro grupo, a otra región, al que ve de manera diferente la vida o conceptúa un distinto camino para llegar a un futuro de riqueza compartida, de trabajo para todos. La intolerancia no es respecto a los fines, es frente a los medios para llegar a ellos.

### Apoyo a la democracia: Ecuador en perspectiva internacional comparada

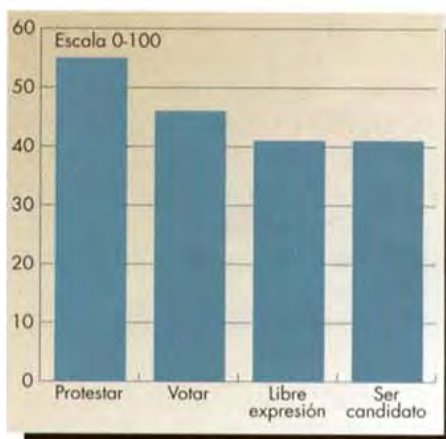
Gráfico 1



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica II.17, p. 54.

### Tolerancia política en Ecuador: apoyo al derecho de...

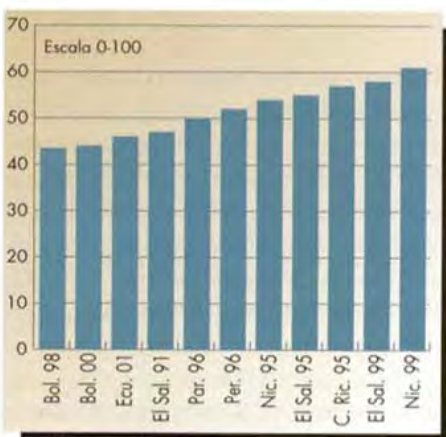
Gráfico 2



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica II.13, p. 48.

### Tolerancia política: Ecuador en perspectiva internacional comparada

Gráfico 3



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica II.14, p. 49.

<sup>2</sup> Ibid, p. 45.

<sup>3</sup> Adam Przeworski, *Democracy and the Market* (New York, Cambridge University Press, 1999), p. 91.

<sup>4</sup> Seligson, *Auditoría*, p. 49.



## Las instituciones más respetadas

La Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación aparecen en la encuesta de la U. de Pittsburgh como las instituciones con más fuerte apoyo de los ecuatorianos. Por el contrario, la Corte Suprema de Justicia, el Congreso Nacional y los partidos políticos aparecen en los últimos lugares, con un prestigio muy venido a menos. En el Proyecto de Pittsburgh este apoyo institucional se mide junto con otros indicadores. Se les preguntó a los encuestados en qué grado es usted orgulloso de ser ecuatoriano y se les dio una escala de 1 como el más bajo a 7 como el más alto. Una abrumadora mayoría colocó su orgullo en los números más altos de la escala. Por contraste, cuando se les preguntó sobre cuánto orgullo tenían de pertenecer al sistema político del Ecuador, la mayoría puso su opinión en los números bajos de la escala. Convertidas esas respuestas a una escala de uno a cien, aparece que el orgullo de ser ecuatoriano tiene un puntaje de 88,5 promedio, mientras que el orgullo por el sistema político es sólo de 37,1 (Cuadro 3). Otras preguntas se refieren al nivel de confianza, y, como es lógico, resultó que los parientes cercanos son aquellos en que más confía la gente. Todas las respuestas, clasificadas en la escala promedial, constan en el Cuadro 3.

Cuadro 3

### Indicadores de apoyo al sistema

	Promedio		Promedio
Orgullo de ser ecuatoriano	88,5	Tribunal Constitucional	39,8
Sus parientes	75,2	Empresarios privados	39,5
Iglesia Católica	67,5	Apoyo al sistema	39,5
Fuerzas Armadas	62,8	Servicio de Rentas Internas	37,9
Sus amigos	58,9	Comisión Anticorrupción	37,7
Medios de comunicación	58,7	Orgullo en el sistema político	37,1
Sus vecinos	52,0	Derechos básicos	36,2
La gente del barrio	50,5	Contraloría	35,4
Instituciones	48,8	Sindicatos	34,9
Elecciones libres	47,7	Tribunal Supremo Electoral	34,6
Junta parroquial	46,9	Juicio justo	33,1
Movimientos indígenas	46,8	Procuraduría General del Estado	30,8
Municipio	46,7	Gobierno Nacional	30,5
Defensoría del Pueblo	46,5	Fiscalía General de la Nación	30,1
Policía	43,7	Corte Suprema de Justicia	29,0
Apoyo	41,8	Congreso Nacional	24,7
Prefectura provincial	40,0	Partidos políticos	21,4

Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Tabla II.1, p. 35

### Valores antidemocráticos

Para adentrarse más en las concepciones ecuatorianas de la democracia, el estudio averiguó bajo qué condiciones se justificaría un golpe de Estado. Los resultados que se presentan en el Gráfico 4 muestran que la mayoría de la población ecuatoriana justificaría un golpe ante condiciones de altos niveles de inflación y también frente a un considerable desorden social o altos niveles de corrupción, crimen y violencia. "Cabe reconocer, sin embargo y con preocupa-

ción, que estas han sido las condiciones bajo las cuales ha vivido el Ecuador durante los últimos años", dicen los autores del estudio. Un apoyo mucho menor al golpe existiría si los partidos de extrema izquierda o extrema derecha fueren elegidos para gobernar, lo que más bien habla de un apoyo a los mecanismos de la democracia, aunque los autores no destacan especialmente esta consideración. En cambio, sí se muestran preocupados porque el alto desempleo, "problema que ha sido persistente

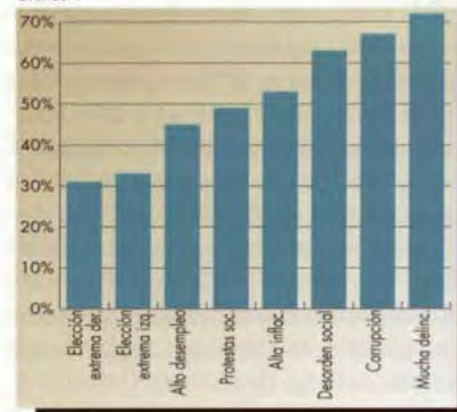
en el Ecuador", justificaría un golpe militar, según el 45% de la población.

Los autores reiteran que "estos hallazgos sobre la justificación de un golpe militar no implican en absoluto que es inminente un golpe de estado". Con todo, dicen que estos hallazgos sí sugieren "que en combinación con los altos niveles de confianza en los militares que se registraron a la fecha de la encuesta (...) los militares bien podrían tener carta blanca de amplios sectores de ecuatorianos, si decidieran terminar con la democracia".

Seligson y su equipo se muestran preocupados porque los ecuatorianos están mucho más dispuestos a justificar un golpe militar que los salvadoreños, por ejemplo (Gráfico 5). Respecto a la justificación de 72% de los ecuatorianos de un golpe si existiese mucha delin-

### Condiciones que justificarían un golpe de Estado

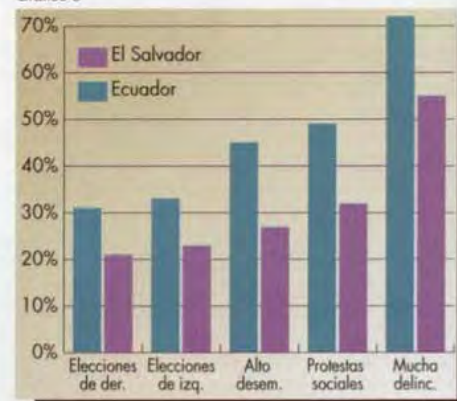
Gráfico 4



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica III.1, p. 60.

### Justificación para un golpe: Ecuador comparado con El Salvador

Gráfico 5



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica III.2, p. 61.



cuencia, Seligson hizo notar en sus presentaciones en el Ecuador (que tuvieron lugar en Quito y en Guayaquil), que "El Salvador es el país con más alta tasa de homicidios en el mundo -140 por 100.000 al año-, frente a 1 por 100.000 en Japón y 7 por 100.000 en Estados Unidos". Y a pesar de eso, solo 55% apoyan un golpe de Estado en condiciones de alta delincuencia en El Salvador.

"Es también importante notar que la pregunta acerca de la justificación de un golpe se hizo bajo condiciones de alto desempleo en Nicaragua, Paraguay y Bolivia en 1998. En esos países, respectivamente, el 25%, el 27% y el 29% de los encuestados justificaron un golpe, comparado con el 45% de los ecuatorianos", aseveran. Todo esto les lleva a concluir que "tanto en términos absolutos como relativos, el apoyo público para soluciones militares a los problemas públicos, es muy alto en el Ecuador". Como es lógico, estas conclusiones se pueden comentar de distinta manera (ver también a este respecto la nota siguiente).

### La prioridad número uno

Los resultados del análisis de regresión múltiple de las respuestas obtenidas por el Proyecto de Pittsburgh y Cedatos indican que algunos factores demográficos tales como el género y la edad no hacen diferencia (cuando se controlan las otras variables de la ecuación), como tampoco lo hacen el ingreso y la riqueza. Los mayores impactos sobre la tolerancia son la educación y la localidad. Es, por lo tanto, clave que cualquiera de los candidatos que sea elegido Presidente de la República en los comicios del 20 de octubre, así como su equipo y la nueva legislatura, tengan claro que la inversión en educación es absolutamente decisiva para el futuro de la democracia ecuatoriana. Que esa es la prioridad número uno, tanto para mantener la democracia como para el desarrollo económico del Ecuador. Que ese es el para qué de toda esta campaña electoral, el para qué de obtener el poder, el para qué de todos los otros esfuerzos para mantener una economía sana y solvente.

## Las limitaciones del estudio de Pittsburgh

Nadie puede cosechar sandías si sembró perejil. Así que no puede pedirse a un estudio cuantitativo, que además parte de unos conceptos normativos sobre la democracia, una interpretación completa de la realidad política ecuatoriana, que requeriría como mínimo una perspectiva histórico-crítica. Por eso es que la visión apocalíptica que Mitchell A. Seligson transmite respecto de la democracia ecuatoriana nace de su enfoque: es un estudio de opinión pública, en un momento determinado, que se queda estático en el tiempo y que, además, conceptúa la democracia de una sola manera, la cual parecería ser norma de cumplimiento obligatorio en cualquier país y circunstancia.

No hay duda de que se trata de un aporte muy importante para entender la cultura política del Ecuador. Es la encuesta más grande que se haya hecho nunca en el país sobre opiniones políticas, y creo que sobre cualquier otro tema, y eso le da sin duda un peso específico. Además, puesto que en la encuesta se han hecho las mismas preguntas y se ha aplicado la misma metodología que en otros países, es posible comparar sus resultados con esos otros países. Pero todo lo logrado debe mantenerse en el ámbito estricto de lo que es: un estudio de opinión sobre unas preguntas determinadas con un enfoque determinado, del que no pueden hacerse extrapolaciones. Es decir, no puede deducirse de allí que el Ecuador sea un país antidemocrático o proclive al golpe de Estado.

Tómense, por ejemplo, las conclusiones de Seligson sobre la intolerancia. Los ecuatorianos son muy intolerantes, nos dice el estudio. Pero, ¿es verdad? Cuando se contemplan los hechos históricos, salta a la vista que en el Ecuador no se ha llegado ni de lejos a los niveles de violencia crónica de

Colombia o Perú, es decir, no se ha llegado a la guerra civil tripartita (guerrilla, paramilitares, fuerzas armadas gubernamentales) que desde hace décadas vive el vecino del norte ni a la bipolar (guerrilla vs. gobierno) que vivió el vecino del sur por 20 años. La ausencia de violencia política es, evidentemente, una muestra de tolerancia que no puede desconocerse.

También es un rasgo de la cultura política ecuatoriana que los últimos cambios de gobierno, aunque no hayan seguido los procedimientos democráticos, fueron pacíficos. Con cientos de miles de personas en las calles a inicios de febrero de 1997 pudo haberse producido una matanza, y no hubo un solo muerto; las propias Fuerzas Armadas actuaron con tino y, aunque puede achacarse que fueron ellas, con Paco Moncayo a la cabeza, las que forzaron la salida de Abdalá Bucaram, una actitud alternativa habría sido un baño de sangre. ¿Qué es más democrático? Lo ideal sería que los gobiernos duren cuatro años, que sean honrados y respetuosos de la ley, que no haya manifestaciones. Pero no siendo así, ¿no era más democrático el respetar el pronunciamiento masivo de la población que durante varios días seguidos salió a las calles dispuesta a echar a Bucaram del poder, contase o no con la anuencia de las Fuerzas Armadas?

Puede también cuestionarse la actuación militar el 21 de enero de 2000. Y, en efecto, es condenable que unos cuantos coroneles y oficiales de menor graduación hayan complotado con los indígenas para dar un golpe de Estado, pero las Fuerzas Armadas como institución se resistieron a los esfuerzos golpistas y de igual manera lo hizo la población en general, y al cabo de pocas horas se llegó a la sucesión constitucional.





## Qué es preocupante

Y respecto de este mismo tema de las Fuerzas Armadas, no hay duda de que Seligson, al contrario de los ecuatorianos, las ve con mucho recelo. Para él es “preocupante” que tengan tan alta aceptación en la población. Una perspectiva histórica e, inclusive, una perspectiva comparada permitirían aclarar que las Fuerzas Armadas ecuatorianas son muy distintas de las salvadoreñas, por ejemplo, cosa que el estudio no lo hace. En vez de asombrarse porque los ecuatorianos tengan mayor inclinación que los salvadoreños a un golpe de Estado por condiciones de excesiva delincuencia, lo que debería hacerse es reflexionar sobre, por ejemplo, qué tipos de asociaciones mentales corren en la psicología de los ciudadanos de cada uno de esos dos países ante la mención de gobiernos militares.

En efecto, Seligson destacó en sus presentaciones públicas en Ciespal y en la U. Andina, lo antidemocráticos que resultaban los ecuatorianos porque preferían un golpe de Estado mucho más que en El Salvador a pesar de ser el centroamericano “el

país con la más alta tasa de homicidios del mundo”. Pero, en cambio, no mencionó que el papel jugado en la historia reciente por las Fuerzas Armadas es muy distinto en Ecuador y El Salvador. Es obvio que la memoria de los salvadoreños sobre el comportamiento de los militares antes, durante y después de la guerra civil en ese país los califica de una manera poco atrayente como alternativa de poder.

Los autores del estudio, como lo reseña el artículo precedente, también se muestran preocupados porque “los militares bien podrían tener carta blanca de amplios sectores de ecuatorianos, si decidieran terminar con la democracia”. Un análisis más positivo, que los autores no hacen, llevaría a concluir más bien que las Fuerzas Armadas ecuatorianas tienen el mérito de haber conservado la democracia aun a sabiendas del amplio apoyo que en me-

dio de la crisis de los últimos años habría tenido cualquier intervención directa suya para hacerse del poder.

## Falta de perspectiva

La falta de perspectiva histórico-crítica también se ve en el juicio sobre los partidos políticos. El estudio comprueba lo que otras mediciones, como las encuestas del Latinobarómetro, Informe Confidencial y la propia Cedatos nos habían mostrado en años anteriores: el poco aprecio que tienen los ecuatorianos por los partidos políticos. Precisamente basado en esas encuestas es que el Ing. Febres Cordero, en 1987, planteó a los ecuatorianos en la consulta popular la pregunta que no podía perder: la de eliminar el poder de los partidos y permitir la intervención de los independientes. Fue años después que otro presidente de dere-

cha, **Sixto Durán Ballén**, logró ese cambio constitucional en el plebiscito de 1994. Además, los partidos han perdido otras batallas, como la modificación constitucional que permite el voto unipersonal en las listas a cuerpos colegiados. Pero, a pesar de eso, en

contra de todo eso, los partidos siguen siendo el camino más importante para llegar al poder. Los movimientos políticos han tenido poco éxito.

Además, la falta de credibilidad de los partidos políticos es generalizada en la región. Una reciente encuesta de Cima-Barómetro Iberoamericano, citada por **Andrés Oppenheimer** en una columna del 20 de julio, indica que la confianza popular en los partidos políticos es de solo 6% en Bolivia, Brasil y Ecuador, 8% en Argentina, 10% en Perú y Uruguay, 11% en Venezuela, 12% en Chile, 19% en Colombia, 19% en Costa Rica y 21% en México.

Entonces, lo sorprendente en Ecuador no es que las encuestas reflejen poco aprecio para los partidos políticos, sino que a pesar de ese poco aprecio, estos siguen tan fuertes, como lo muestra, una vez más, el actual proceso electoral.



# Lectura obligatoria para candidatos presidenciales

**E**l trabajo de Carlos Larrea y Jeannette Sánchez, *Pobreza, empleo y equidad en el Ecuador: Perspectivas para el Desarrollo Humano Sostenible* (Quito, PNUD, 2002), es como una respuesta a mis oraciones.

Sí, porque ya son varios años que he venido sintiendo la necesidad de que, en medio de los traumas de la crisis y del barullo neoliberal, alguien propusiera las políticas centrales para el desarrollo humano sostenible del Ecuador. Ese planteamiento debía partir de una plataforma técnica y no de una plataforma política. Y decir con claridad y concisión cuáles deberían ser los ejes fundamentales del desarrollo.

Por eso, este libro, en vez del largo título muy del gusto tecnocrático, debería tener otro título: *Lectura obligatoria para los candidatos presidenciales*.

Sí, señores candidatos, señoras candidatas: lean este libro si aspiran a dirigirnos, inclusive antes siquiera de que aspiren a dirigirnos. ¡Y no se diga si logran los votos suficientes para ser elegidos! En este caso, deberían convertirlo en su libro de cabecera.

Algunos dirán: “Pero de análisis de pobreza ya estamos hartos. Han aparecido tantos últimamente que ya lo sabemos, y además nos lo refriegan en la cara estos organismos internacionales, estos sociólogos y estadísticos que se pasan haciendo análisis”. Aunque eso fuera cierto —no lo es, pero aceptémoslo por un momento—, es decir, que ya hay demasiados análisis de pobreza, este libro es más, mucho más, que un análisis de pobreza: es un libro propositivo. Nada menos que contiene una propuesta alternativa para el desarrollo social. He allí otro título que podría tener el libro: *Una pro-*



*puesta alternativa para el desarrollo social.*

Antes de llegar a esa propuesta, este pequeño libro recorre un camino bastante lógico. Permítanme por un momento hacer la reseña de cómo está estructurada la obra, antes de volver a la propuesta que ponen sobre la mesa los autores.

### Enfrenta tu sombra

Cuenta **Karl Jung**, el famoso psicólogo y psiquiatra suizo que murió en 1961, que cierto día en que iba por las calles de Ginebra, había mucha niebla... Nada inusual, por lo demás, en esta ciudad suiza. Como a veces en ciertos barrios de Quito, la niebla era muy densa. Y Jung sintió que alguien le seguía. Daba unos pasos y ese ser le seguía. Preocupado, volvió a caminar, y de nuevo sintió esa presencia detrás de él. Hasta que, al fin, decidió girar y enfrentarse cara a cara con su perseguidor. Y entonces se dio cuenta de

que no era más que su sombra, la que, por efecto de la niebla, aparecía de pie, no recostada en el suelo sino como que fuera una persona a sus espaldas.

Obviamente, al ver cara a cara a su sombra, la angustia que estaba creciendo en su interior al sentirse perseguido, desapareció. Esta pequeña anécdota le sirve a Jung para ilustrar la necesidad que tiene todo ser humano de "enfrentar a su sombra", es decir ponerse cara a cara con su lado oscuro, con aquella parte de su personalidad, de su inconsciente diría Jung, que puede parecer mala, perversa, dañada. Y verlo bien, y examinarlo para ver si es real o no lo es, y si es real buscar la manera de solucionarlo. Bueno, justo ese es el fundamento del psicoanálisis.

No voy a profundizar en este tema, entre otras cosas porque no sé nada de psicoanálisis. Pero la anécdota viene a cuento porque tiene que ver con la primera parte del libro de Larrea y Sánchez. En efecto, esa primera parte,

titulada "Situación y perspectivas para el desarrollo social en el Ecuador", es como un espejo de la realidad actual de nuestro país; es como enfrentar la sombra, esa realidad que nos acompaña, aunque muchos hagan como si no la vieran.

Los autores dedican al tema la mayor parte de las páginas del libro, aproximadamente 60 de las 100 páginas que contiene, pero es necesario, porque lo hacen con profusión de gráficos y cuadros de cifras. Luego de revisar la estructura económica del país, se enfocan en la situación del desarrollo social: Ecuador desde 1999 está en la mitad inferior del mundo, no por su posición geográfica, ya que cabalga en la línea ecuatorial, sino porque está en el puesto 84 entre 162 de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano del PNUD (93/176 en 2002).

El libro analiza entonces cómo se ha comportado el gasto social... A propósito, ¿cómo se ha comportado?



Foto: Serena Pérez.

Ecuador desde 1999 no sólo está en la mitad inferior del mundo, sino que se encuentra en el puesto 93 entre 176 países, de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano del PNUD.



Mal, muy mal. El gasto social bajó en los 80 y se estancó a lo largo de la década de 1990 y lo que hoy se destina a lo social es la mitad de lo que se entregaba hace 20 años. Y pasa luego a describir, en páginas crecientemente dramáticas, cuáles son las consecuencias sociales de la reciente crisis —esa crisis que yo he llamado en varios artículos la *omnicrisis* de finales del siglo, porque fue una crisis total para el Ecuador, y la mayor de su historia republicana—.

Pobreza urbana, distribución del ingreso, salarios reales, desempleo y subempleo son los temas principales de este análisis, que se detiene un poco más en el último, pues se caracteriza a los desempleados y subempleados, se estudia la relación entre género y desempleo y los determinantes de los salarios, para lo que utilizan un complicado ejercicio matemático (un modelo de regresión múltiple no lineal) que da interesantísimos resultados. El primero es que “a) A igualdad de otras condiciones (educación, experiencia laboral, inserción laboral, posición como jefe de familia), los salarios de las mujeres son inferiores a los de los hombres en un 16%”.<sup>1</sup> Esto ya lo sabían las mujeres. Ahora ha sido demostrado matemáticamente.

Otras de las conclusiones son que:

“b) Los retornos educacionales son crecientes, de forma tal que el incremento de salarios por cada año de estudio alcanza sus valores más altos en la instrucción superior y de postgrado, siendo bajo para niveles primario y secundario.

c) La crisis ha conducido a un deterioro de aproximadamente el 33% de los salarios, en condiciones similares de calificación, experiencia, etc.”<sup>2</sup>

Hay otras comprobaciones de este análisis matemático que ustedes pueden ver en el libro. En todo caso, los autores pueden llegar a una conclusión clarísima:

“Aunque algunas variables como la tasa de desempleo abierto muestran

moderados signos de recuperación [en el 2001], el deterioro social producido por la crisis iniciada en 1998 se ha revertido apenas en una pequeña proporción. La crisis, que alcanzó su nivel más alto a inicios del 2000, ha sido seguida por una fase de crecimiento lento y baja inflación. Sin embargo, la concentración del ingreso, el incremento de la pobreza, la caída de los salarios reales y el deterioro del empleo se mantienen como efectos al parecer perdurables, si bien algunos factores derivados de la propia crisis, como la migración internacional, han permitido cierto alivio”.<sup>3</sup>

Ahora bien, si esa es la conclusión, ¿qué puede esperarse para el futuro? Los autores no son muy optimistas:

“En general, las expectativas para un crecimiento económico sustentable de nuestro país, que apoye a la solución de los problemas sociales en el mediano y largo plazo, no son alentadoras. La economía ecuatoriana muestra un relativo estancamiento económico en las últimas dos décadas, pese a ciertos episodios de recuperación. La crisis de los últimos años ha profundizado sus problemas estructurales. Adicionalmente, la transición a un nuevo modelo de desarrollo basado en la apertura y promoción de exportaciones no ha logrado consolidarse en la economía”.<sup>4</sup>

*El crecimiento económico por sí solo no es suficiente para combatir la pobreza en el Ecuador y se hace indispensable una política social integral y proactiva.*

Pero, además, llegan a otra conclusión bastante importante:

“Parece evidente que, partiendo únicamente de la acción espontánea de las fuerzas del mercado, sin políticas dirigidas a superar los graves problemas sociales, incluyendo políticas presupuestarias agresivas que provean fondos de estabilización económica y protección social, aspectos como la pobreza y el desempleo seguirán siendo parte de nuestro horizonte económico-social de mediano plazo”.<sup>5</sup>

Entonces ¿qué hacer? Los autores realizan otro ejercicio, muy del gusto de los economistas: hacer escenarios sobre el futuro del país, y en particular con la pobreza, en el próximo quinquenio. Adoptan, como es usual, unas consideraciones comunes y unas hipótesis optimistas, otras pesimistas y otras realistas.

Los escenarios les confirman, entonces, en su tesis de que se requiere una política social muy activa para poder enfrentar los problemas crecientes de la sociedad ecuatoriana.

“Los resultados del escenario más realista de crecimiento económico moderado muestran efectos alentadores sobre la pobreza, de darse una política activa que favorezca un mejoramiento moderado de los salarios, y si las tasas de interés e inflación se reducen considerablemente. Sin embargo, y debido a la magnitud de la pobreza con la que se parte, sus niveles todavía serían altos, afectando a más de la tercera parte de la población ecuatoriana. De este modo ni la política económica, ni el crecimiento económico por sí solos son suficientes para combatir la pobreza en nuestro país, y se hace indispensable una política social integral y proactiva”.<sup>6</sup>

Antes de hacer su propuesta alternativa para el desarrollo social, el libro dedica la segunda parte a pasar revista a los compromisos internacionales que ha hecho el Ecuador en materia de desarrollo social —a los que se refirió Aase Smelder en las palabras iniciales de este acto, como los de la Cumbre

<sup>1</sup> Carlos Larrea y Jeannette Sánchez, *Pobreza, empleo y equidad en el Ecuador: Perspectivas para el Desarrollo Humano Sostenible* (Quito, PNUD, 2002), 52.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 53

<sup>3</sup> *Loc. cit.*

<sup>4</sup> *Loc. cit.*

<sup>5</sup> *Op. cit.*, 58

<sup>6</sup> *Op. cit.*, 61



del Milenio— y los diferentes planes de desarrollo que se han elaborado, a partir del Plan Nacional de Desarrollo Social 1996-2005, para enfrentar la cuestión social.

El análisis les lleva a señalar que

“Es en la implementación donde se observan las mayores coincidencias entre los planes. Se puede advertir que ninguno de ellos ha sido cabalmente ejecutado, ni siquiera en un mismo gobierno, menos aún a través de los distintos gobiernos, en el caso de los planes de Estado”.<sup>7</sup>

No obstante lo resumida, esta sección apunta algunos de los problemas clave que enfrentan los programas sociales de los últimos años. Como muestra, solo quisiera citar lo que los autores opinan del Bono Solidario:

“Con relación a programas de transferencias monetarias, el más destacado es el Bono Solidario. Según el Banco Mundial, este programa sería la columna vertebral de la [política] de protección social del Estado. Sin embargo, este bono tiene serios problemas de focalización. Por un lado, cubre menos de la mitad de la población elegible y por otra parte, muchos de quienes lo reciben pertenecen a la población no elegible. Pese a que el Bono representa una ayuda para algunos hogares pobres, es insuficiente para cubrir la brecha de consumo necesario en los hogares de extrema pobreza, y su costo actual es comparable al presupuesto total de salud”.<sup>8</sup>

En otras palabras, el Bono Solidario está siendo entregado a una buena parte de los que no son y en cambio no lo están recibiendo una buena parte de los que son; es además insuficiente, pero así y todo es carísimo para el Estado. Si esto es lo que ocurre con la que debe ser la “columna vertebral” de la política social, ¿qué podemos esperar del resto?

### La propuesta

Es así como los autores llegan a la parte final del trabajo, la propuesta para una política social alternativa que “a



Foto: Serena Pérez

*La política social debe trascender su rol actual, que la limita a programas asistencialistas.*

partir de los conceptos de equidad y sustentabilidad, pueda contribuir a la progresiva superación de los problemas de pobreza, subempleo e inequidad”.

Y esto, ¿por qué? Porque la evaluación realizada, tanto en la primera como en la segunda parte, les lleva a concluir que

“Aunque la planificación nacional ha integrado las metas de Copenhague y el marco jurídico es favorable para el desarrollo social, los problemas de inequidad, pobreza y desempleo estructural se han profundizado en el país, particularmente durante el último quinquenio. No existe articulación entre los planes y la ejecución de políticas sociales, y estas últimas se encuentran limitadas por su enfoque asistencialista, desconociendo problemas básicos como el empleo y la inequidad social, y manteniéndose supeditadas a la racionalidad de políticas económicas, que sin haber logrado reactivar el crecimiento, han profundizado los problemas sociales y de exclusión”.<sup>9</sup>

Es necesario, entonces, dicen los autores, partir de una visión diferente de las políticas sociales. Que no sea asistencialista ni que se limite a paliar los efectos negativos de la política social. Y que se proponga obtener una mejora perdurable de las condiciones de vida de la población y cree condiciones para el crecimiento económico sostenido.<sup>10</sup>

¿Cómo hacerlo? Lo que ha sucedido en el Ecuador y también lo que se ha visto en la experiencia reciente de América Latina, les lleva a Larrea y Sánchez a plantear **cuatro principios básicos** que les parecen indispensables para llevar adelante la política social alternativa. Estos son:

1. El fortalecimiento del Estado.
2. La integración de las políticas económicas y sociales.
3. El fortalecimiento del gasto social. Y

4. Una reorientación general de la política social. Esto es particularmente interesante. Los autores ven que “la política social debe trascender su rol actual, que la limita a programas asistencialistas de emergencia ante la crisis y los efectos del ajuste estructural, y a la provisión de servicios básicos de baja calidad, principalmente de educación y salud. La estrategia que se plantea, por el contrario, busca el aprovechamiento integral del potencial de los sectores populares, mediante un apoyo integrado a las iniciativas de generación de empleo, la dotación universal de los servicios de educación y salud, encaminados al desarrollo del capital humano, como base para una transformación productiva, y el impulso a la distribución del ingreso y los activos productivos. Esta política social se constituye en el eje de una estrategia nacional participativa hacia el desarrollo”.<sup>11</sup>

Quiero insistir en esto de la “dotación universal de los servicios de educación y salud”. En la primera parte del libro, los autores habían demostrado que el 20% de los niños del sector rural aún hoy, en pleno siglo 21, no asisten a la escuela, es decir que carecen en su vida por completo de cualquier educación formal. ¿Cómo puede ser posible esto? Como decía el Papa Juan Pablo II cuando visitó el Ecuador hace como 15 años, ¿cómo podemos dormir tranquilos los ecuatorianos cuando 20% de los niños de nuestro sector rural ni siquiera van a la escuela?

<sup>9</sup> Op. cit., 76

<sup>10</sup> Cfr. op. cit., 77

<sup>11</sup> Op. cit., 79

<sup>7</sup> Op. cit., 68

<sup>8</sup> Op. cit., 73



*Miami*  
**En Miami**  
*tenemos una nueva dirección:*

1111 Brickell Avenue Piso 26,  
Central Telefónica: (305) 372-3601.  
Los números telefónicos directos  
y direcciones electrónicas son las mismas.

*Brickell Avenue*



**BANCO DEL PICHINCHA**  
En Miami... siempre su Banco

Entre las orientaciones generales de la política social que los autores proponen están la equidad y el respeto a la diversidad cultural, la planificación, la descentralización, pero ésta con una equidad interprovincial e interregional. "Solamente si la descentralización es acompañada por flujos consistentes desde las regiones más ricas a las más atrasadas, sus efectos redistributivos serán adecuados", afirman.<sup>12</sup>

Pero el condumio de todo el trabajo, como en las buenas empanadas, viene al final, y es la propuesta de las tres estrategias básicas en que tiene que basarse la política social, a saber:

1. La política de promoción de empleo productivo.
2. Las políticas de desarrollo del capital y potencialidades humanas. Y
3. Las políticas redistributivas.

Una promoción de empleo productivo que apoye a programas socialmente eficientes y económicamente sostenibles, a partir de la articulación de las micro, pequeñas y medianas empresas y organizaciones económicas cooperativas y comunitarias, con crédito, asistencia técnica, etc.

Políticas de desarrollo del capital y potencialidades humanas porque la educación y la salud, con acceso universal y mejora sustancial de la calidad, es –como está demostrando una y otra vez por todo tipo de estudios– la mejor inversión que puede hacer un país.

Políticas redistributivas porque el Ecuador está francamente muy atrasado en esto. Es uno de los países con peor distribución del ingreso en el mundo, porque de todos los continentes, América Latina tiene la peor distribución del ingreso, es decir la más alta concentración en la cúspide social, con una masa de pobres. Y dentro de América Latina, los países andinos, junto con Panamá y

Brasil, tienen los peores índices. Y entre esos países, el Ecuador tiene de los peores. De modo que estamos campeones en la copa de la injusticia, y así jamás podemos crecer con dinamismo ni cambiar la situación de pobreza, ignorancia y enfermedad que prevalece en gran parte de la población ecuatoriana. Los autores no se quedan en el enunciado sino que desarrollan las líneas generales de estas propuestas. Es esta parte la que los candidatos tienen que leer, y estudiar, y ojalá hacer suya. Justamente la Dra. Smedler mencionaba la coyuntura electoral en la que aparece este libro y sus deseos de que sirva para un diálogo "claro y preciso", decía ella, entre los candidatos y entre ellos y sus electores. ¿Cuál es el candidato a la presidencia que merecerá nuestra atención y nuestro voto? Aquel que logre convencernos de que es capaz de hacer que todos los ecuatorianos vivamos mejor. ¿Cómo puede hacerlo? En este libro están los lineamientos básicos. **G**



\* Extractos de la intervención en el lanzamiento del libro, realizado con presencia del Alcalde de Quito Gral. Paco Moncayo, y la Dra. Aase Smedler, representante residente de las Naciones Unidas, en el Centro Cultural Metropolitano el 8 de mayo de 2002.